

SUSCRIPCIÓN
Madrid: un mes, 150 pesetas
Provincias: 175, 3 años, 30
Portugal: 175, 3 años, 30
No se devuelven los originales.
Dirección telegráfica:
ESLIBRE
Oficinas y Talleres Flor Alta 2 y 4
Tres ediciones diarias.

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

ANUNCIOS
Línea en cuarta plana, 0,80
Línea en tercera plana, 1,50
Comunicados, a precios convencionales:
25 ejemplares 75 céntimos
Teléfono, n.º 2.499.
Acartado 275
5
CÉNT.
NÚMERO SUELTO

DEL DEBATE LA MUJER DE CESAR

Y se levantó el señor Soriano: y dejó probada la existencia de una carta en la que se afirmaba que el señor Barroso, ministro de Gracia y Justicia hace poco y de la Gobernación ahora, había recibido veinte mil pesetas por agregar un Ayuntamiento a otro, y las vestales de la mayoría pusieron el grito más allá del quinto cielo, protestando, no de la existencia del documento acusatorio, sino de que no se reconociera la honradez y caballerosidad del señor Barroso; y los conservadores se confundieron con la mayoría para desfilarse ante el banco azul; y a renglón seguido se discutió la conveniencia de que los diputados republicanos fuesen procesados y encarcelados por delitos políticos y de opinión.

Es un kaleidoscopio de cosas inverosímiles el que están ofreciendo al país Gobierno, mayoría y conservadores; para encontrar un período semejante al actual, es preciso retroceder a los últimos años del reinado de Isabel II ó recordar los preliminares de la revolución portuguesa con los escándalos del Crédito Predial, del obispo de Beja ó de los azúcares de la isla de la Madera. Demos por sentado que la carta suscrita por el señor Pedraja, y que conserva el diputado de la mayoría señor Gómez de la Serna, es una calumnia levantada contra el señor Barroso; en tal caso, creemos nosotros que lo menos que puede hacer el cacique cordobés es dimitir su alto puesto, mucho más cuando se encuentran sometidos a un expediente, actos derivados de la discusión del acta de Caba, y en los que el propio señor Barroso intervino.

Porque para ser ministro no sólo hace falta ser honrado; es preciso parecerlo y no dar lugar a la más leve sospecha. El desagravio que ayer tarde hicieron al señor Barroso conservadores y liberales pudo contentar a muchos diputados, pero a otros no, y con estos últimos, dado el ambiente que se respira, se irá la inmensa mayoría del pueblo. Fuera del Parlamento se ha sabido hoy lo ocurrido ayer tarde en el Salón de Sesiones, y a pesar de todas las funciones de desagravio, en pie quedan y quedarán todas las acusaciones formuladas, ya que a la sesión no acudió el principal testigo de cargo; la ausencia del señor Gómez de la Serna obedecería sin duda a no verse obligado a intervenir en el debate; pero esa misma ausencia nos viene a probar que el diputado de la mayoría tenía, cuando menos, que afirmar la existencia del documento contra el señor Barroso.

Y es bien significativo que la minoría republicana encuentre todos los elementos para el combate en la propia mayoría, en esa parte de la Cámara que el señor Canalejas cree tener tan suya y tan disciplinada, para continuar disfrutando de la confianza de don Alfonso. No son los republicanos los que afirman el descrédito de este ó del otro ministro; los republicanos se limitan a relatar en alta voz lo que entre la mayoría se murmuraba en voz baja; y cuando en un régimen se dan espectáculos semejantes, puede decirse que no se vive; porque el vilipendio puede ser un modo de vivir, pero no aquel que todos deseamos para hacer patria honrada, sincera y grande.

El telegrafista del "Titanic," tendrá su estatua.

(POR TELEGRAMA)

Londres 22. La ciudad de Godalming ha decidido levantar un monumento a la memoria de Jack Phillips, el operador del telegrafo sin hilos a bordo del "Titanic".—*Billy.*

Los americanos detienen un barco inglés

(POR TELEGRAMA)

Londres 22. Comunican de Nueva Orleans que los funcionarios americanos se han apoderado del vapor "San-Toma", que arbolaba pabellón inglés. Se le acusa de haber violado la proclama del presidente Taft, relativa al envío a Méjico de material de guerra.—*Billy.*

SEÑOR ARMIÑÁN Prudencia y calma

El bizarro diputado señor Armiñán don Luis), que siente, como muy pocos elementos de la mayoría, entrañables afectos por su partido, no pudo reprimir en la sesión de ayer un impulso generoso en defensa de determinado ministro, que aparecía más cerca del banquillo que del banco azul.

Y en una interrupción violenta se encará con otro compañero de mayoría y le dijo estentóreamente:

—Su señoría es un chismoso. Y el diputado aludido, friamente le devolvió el reto, diciéndole:

—Su señoría es un cobarde. Hubo confusión, espanto, incertidumbre. El clamoreo ensordecedor no pudo reprimirse en mucho tiempo, y se llegó a creer que el juez de guardia iba a acudir de un momento a otro al Parlamento para levantar algún cadáver.

Pero no fué así, y bendigamos el nombre de Dios, que tales cosas hace. El incidente quedó zanjado pronto y bien, gracias a la pericia y a la buena fe de cuatro personas honorables que intervinieron en el asunto. Véanlos ustedes:

«Reunidos en Madrid, a veintuno de Mayo de mil novecientos doce, en uno de los salones del Congreso, los señores don Julio Burell y don Manuel Bueno, en representación de don Luis de Armiñán, y los señores don Fernando Merino y don Angel Galarza, en nombre de don José Fernández Jiménez, los primeros piden explicaciones de frases pronunciadas por el señor Fernández Jiménez en el curso de un debate parlamentario ofensivo para el señor Armiñán.

Los señores Merino y Galarza contestan que, en efecto, había el señor Fernández Jiménez pronunciado aquellas palabras, que tienen su excusa en una agresión verbal que le había dirigido el señor Armiñán momentos antes y dentro de un debate de tonos exaltados; pero añaden que el propio señor Fernández Jiménez se había apresurado espontáneamente a desnaturalizar las frases que el señor Armiñán considera ofensivas, pues tiene a éste por un perfecto caballero; actitud del señor Fernández Jiménez, que tuvo la sanción de la presidencia de la Cámara y del Congreso en pleno.—Fernando Merino.—Angel Galarza.—Julio Burell.—Manuel Bueno.»

CONTRA PORTUGAL

El contrabando de armas en Galicia.

La complicidad del gobierno.—Como se conspira a ciencia y conciencia de las autoridades.—Sin vigilancia y sin barcos.—¿Será la cierta el 24 de Junio?

Todos los comentarios giran estos días sobre la descarada é incisa conspiración que los emigrados portugueses vienen realizando por Galicia, sin que por lo visto preocupe para nada a las autoridades.

Ya no hay que dudar de la complicidad del democrático gobierno del señor Canalejas. Aquí entran y salen los monárquicos portugueses sin reparo alguno. Esto lo sabe todo el mundo y sin embargo no se trata de evitarlo.

El señor Pidal, el ministro más funesto que ha tenido la marina española, se llama también andana. Nos ha enviado tres lanchas cañoneras que no pueden perseguir el contrabando, por no reunir condiciones para eso. En cambio por las costas de África, navegan «El Marqués de la Victoria», «El Infanta Isabel», «El Recalde», «El Laya» y «El Bonafax», sin que hoy por hoy, presten en aquellas aguas servicios de gran interés para la patria, pero por lo que se ve, hay que proteger a paniguados.

De andar por estas costas algunos de esos buques, a buen seguro no existirían actualmente por los pueblos de las rías bajas tantos fusiles y pertrechos de guerra, escondidos con la complicidad de quienes están llamados a guardar la más estricta neutralidad. Dicese que a principios del corriente dos buques alemanes desembarcaron en las inmediaciones de Carril infinidad de fusiles y cartuchos. Por supuesto, las autoridades brillaron por su ausencia.

Llamamos la atención de la minoría republicana del Congreso para rogarle se dirija al Gobierno, y muy especialmente al ministro de Marina, señor Pidal, para suplicarle destine a estas aguas cañoneros útiles que puedan prestar el servicio para perseguir el contrabando de armas, porque esos buques que acabamos de citar pueden mejor desempeñar su cometido por aquí.

En Montforte—de donde acabo de regresar—es creencia general, por ciertas confidencias que hay, que el 24 de Junio, festividad de San Juan, los monárquicos portugueses piensan dar un golpe para ver de derrocar el régimen republicano.—*Sinforoso.*

Dirección telegráfica
ESLIBRE

¡OH CANALEJAS! ¡Cuanta democracia!

El jefe del gobierno, al decir de los periodistas de cámara, recibió muy afectuosamente a una comisión evangélica, la misma que organizó el mitin últimamente celebrado en Barbieri, para defender la libertad de conciencia y de cultos.

El señor Canalejas, muy fino, muy correcto, muy ceremonioso, hizo presente a los comisionados que veía con mucha complacencia las conclusiones acordadas en el mitin, porque el gobierno estaba dispuesto a resolver en brevisimo plazo, atendiendo a su historia francamente liberal, muchos de los puntos allí tratados y con los cuales coincidía.

Una hora después, esta alta mentalidad de la democracia, acudía al domicilio particular del obispo de Madrid-Alcalá, para darle las gracias por haber suministrado la primera comunión a su hijo.

Y por fin, recibía en la Presidencia una comisión de damas del distrito de Chamberí, que iban a darle las gracias por su espléndido donativo, para la construcción de una iglesia.

¡Oh, señor Canalejas! ¡Cuanta democracia!

Pastillas de menta.

Marconigramas.

Aprovechando su invento del telegrafo sin hilos, puso Marconi al momento estos despachos que os cuento de tan diversos estilos:

«El país es delicioso, por mí cosas adorables; aquí lo absurdo es probable, y se sostiene Barroso, que es de lo más inestable.»

«Cuando cogen a Bombita el público muge y grita, más, la nueva de un combate desastroso, a nadie abate ni la cólera suscita.»

«Canalejas me ha dejado absorto completamente; es un ente mal carado que no parece abogado, ni sabio ni presidente.»

«El arte va en decadencia; tan solo los liberales cultivan aún experiencia y conservan con su ciencia las artes electorales.»

«Aquel honor español que tanto dió que decir, hoy da mucho que reír; aquí el que no es caracol es porque sabe mugir.»

«Hay muy buenos sentimientos en esta noble nación, pues tiene la religión grandes y firmes sustentos, y se adora al buen ladrón.»

«Aquí son todos patriotas y luchan con noble afán sin temor a las derrotas; todos su sangre darán... sobre todo los idiotas.»

«Está en crisis el Gobierno, pero don José ha ideado el medio de hacerse eterno: quitar el miembro averiado y pone un miembro más lúeno.»

«He montado una estación de radiotelegrafía para que avisen el día en que se hunda la nación como el Titanic se hundió.»

CALAINOS.

ASÍ SE HACE

Obras son amores

El Gobierno, esgrimiendo todos los beneficios parlamentarios de que dispone, sigue en sus propósitos de encarcelar y perseguir a los diputados republicanos. La fuerza del número y las travesuras de un presidente tan hábil como Romanones, amenazan conseguir los torcidos propósitos del señor Canalejas.

Y claro está que contras esos procedimientos hay que oponer otros más contundentes. Y Melquiades Alvarez los esgrimió ayer por su cuenta y riesgo, sin previas consultas, a sus compañeros.

Como se trata de delitos a instancia de parte, el señor Alvarez intentó y consiguió con fortuna que parte de los procedimientos sustanciados contra el señor Azzati, queden en suspenso, y, por tanto, retirada la acción judicial y la parlamentaria.

He aquí lo que hoy dice *El Imparcial* sobre este asunto:

«También circuló la especie de que el señor Alvarez se decidía a intervenir directamente para obtener una favorable solución en el suplicatorio del señor Azzati que se estaba discutiendo.

La especie era exacta, y el acto del señor Alvarez fué comentado muy favorablemente.

El elocuente orador republicano citó a una conferencia telefónica al señor Castell, ilustrado gerente de *El Mercantil Valenciano*, que es el querellante, para las once de la noche.

A esta hora se celebró la conferencia. Expresado su deseo por el señor Alvarez, el señor Castell manifestó no tener inconveniente, por su parte, y que, desde luego, quedaba retirada la querrela; pero que no podía decir lo mismo por las varias promovidas a instancia del señor Montañés, también contra el señor Azzati, por cuanto no le había consultado, aunque anticipaba su opinión favorable a que accediera. Ofreció contestar telefónicamente.

En vista de esta gestión, y por lo que respecta, desde luego, a la querrela del señor Castell, que es la que se discute actualmente en el Congreso, el señor Alvarez declaró esta tarde que queda retirada, declaración que bastará, a juicio del presidente de la Comisión, señor Alvarez.

Si la respuesta del señor Montañés es afirmativa, el señor Alvarez se referirá a todas las querrelas que a instancia de parte han originado suplicatorios contra el señor Azzati.

Parece que éste dará explicaciones a los querrelados, y que el señor Alvarez ratificará, con este motivo, su criterio favorable a que se concedan los suplicatorios correspondientes a instancias de parte y el de que se denieguen todos los demás.

Conflicto que se agrava.

(POR TELEGRAMA)
De nuestro corresponsal.

Murcia 22. Procedente de Cartagena, llegó esta mañana una Comisión de huelguistas de la fábrica de productos químicos de aquella ciudad, con objeto de solicitar del gobernador permiso para postular por las calles de la población, a beneficio de sus familias.

El conflicto tiende a agravarse.

BARROSO SE VÁ

Lo verán ustedes

Dicen los señores de la mayoría, que, por esta vez, el opulento Barroso queda asegurado en su poltrona de ministro. Canalejas, ante los periodistas, ratifica esta mañana el gran triunfo parlamentario obtenido ayer. Los periódicos de la situación cantan victoria, y se deshacen en alabanzas por la gran solidaridad que reina en el campo de la democracia.

Y, sin embargo de todo esto, a pesar de todos los clamores y de todos los entusiasmos, nosotros, ahora más que nunca, sostenemos que la vida ministerial del cacique cordobés toca a su término, y que en el ministerio de la Gobernación van a doblar a muerto de un momento a otro.

El señor Barroso no podía salir del Gabinete, acusado de prevaricador, de hombre desprecioso, capaz de todos los males, con tal de beneficiar a sus agentes políticos del distrito. Y para salvarle de esta caída vergonzosa, que para siempre le apartaría del banco azul, se buscará otra solución más decorosa, se sacrificará a algún otro ministro, y cualquier día de estos, se levantará muy temprano el señor Canalejas a llevar a Palacio la vacante de dos ó tres carteras.

Anoche, en un centro oficial, entre personajes bien significados, se decía todo esto, en voz quedita, y hoy en los pasillos del Congreso se ha confirmado la noticia en boca de un batallador ex ministro liberal.

Preparémonos, pues, y cuando lleguen los acontecimientos, no digamos que se trata de una crisis inexplicable, porque tendríamos entonces que resucitar de nuevo todas las grandes vergüenzas de que ha sido protagonista el señor Barroso.

El Sr. Canalejas y la Comisión protestante

Ayer a las doce fué recibida muy afectuosamente, por el señor Presidente del Consejo, la Comisión evangélica organizadora del mitin celebrado en Barbieri en defensa de la libertad de conciencia.

Presidía la Comisión el señor Oviedo, figurando también en ella los señores Albricias, de Alicante, y Arenales, de Madrid.

Llevaba el señor Oviedo las conclusiones votadas por aclamación en el mencionado acto, y que afectan todas ellas al libre ejercicio de las prerrogativas de la conciencia.

Estas conclusiones son:

Restablecimiento del matrimonio civil en todo su vigor. Libertad de contraer matrimonio civil los sacerdotes católicos que se separan de Roma. Secularización de los cementerios. Neutralidad de la escuela pública. Respeto absoluto a la conciencia del soldado. Igualdad de derechos para el desempeño de cargos públicos, sean cuales fueren las creencias religiosas de los aspirantes.

El señor Oviedo expuso con precisión las grandes dificultades que en nuestras leyes orgánicas se oponen a los fueros de la conciencia y aun al espíritu de nuestra ley sustantiva.

La Comisión salió muy bien impresionada y altamente satisfecha de la atención con que fué escuchada la exposición de sus justas aspiraciones.

LA VERDAD ANTE TODO

Cómo murió el Mizzián.

Por casualidad.

Y dice *La Correspondencia de España*, después de relatar el choque entre los indígenas amigos y los rifeños de la jarca: «Ahora bien; si el combate se efectuó con la sola intervención de las fuerzas regulares indígenas, a cuya acometividad y decisión se debió, no sólo el triunfo, sino la muerte de El Mizzián, justo será reconocerlo é injusticia notoria sería el pretender que por artes mágicas de expedientes burocráticos, muy a la moda, viniese a resultar que la muerte de El Mizzián fué debida a combinaciones de táctica ó de estrategia sabiamente proyectadas desde algún despacho militar.

El Mizzián fué muerto casualmente, sin que interviniesen para nada los que hemos dado en llamar preparadores de los combates, y el milagro fué debido única y exclusivamente al valeroso empuje con que las fuerzas regulares indígenas cargaron sobre el enemigo hasta llegar a la lucha cuerpo a cuerpo, haciéndose dueños del campo é impidiendo con su arrojo que el enemigo pudiese retirar sus muertos.»

De modo que todas aquellas fantasías relatadas por los partes oficiales y oficiosos resultan ahora falsas; esperemos un poco más y tal vez se nos pruebe que el muerto no es el Mizzián. ¡Se ve cada cosa!

DEL AYUNTAMIENTO

NEGOCIOS Y CHANCHULLOS

Un periodista que goza de crédito bien ganado, que escribe siempre en lenguaje llano y sincero, que conoce a fondo a nuestros desdichados políticos, acaso por convivir con ellos, esgrime hoy su autoridad de escritor y desde las columnas de su diario, intenta atraer el interés del público, para que sea fiscalizada y se ejerza una acción saludable, en la tristísima labor que algunos concejales vienen realizando en el Ayuntamiento de Madrid.

No hace mucho tiempo todavía, allá por el mes de Diciembre, nosotros en vez de pedir una mordaza para determinados ediles, que intentaban imponer su avieso criterio a fuerza de pulmones, soliciábamos una camisa de fuerza para unos y un grillete para otros.

Casa de locos ó patio de presidio nos parecían a ratos las sesiones municipales. Los más descabellados proyectos, evidentemente perjudiciales para el vecindario, allí se aprobaban y eran firmes con la protesta resignada de media docena de hombres de bien.

Desde que Pablo Iglesias dijo: «que para sanear el Ayuntamiento de Madrid hacia falta arrojar por el balcón una docena de concejales»; hasta el reciente día que un honrado municipal progresista manifestó: «que Rincón y Cortadillo andaban sueltos por la Cámara Municipal», se ha dicho mucho y se ha escrito más sobre este punto.

Y la opinión ha podido ver en este tiempo cómo un partido expulsó de su seno a todos sus concejales, después de demostrarles su inmoralidad, como se reúnen ahora unos miles de electores para juzgar la inculcable gestión de otros, cómo se conducen, en fin, la mayor parte de nuestros ediles en asuntos de vital interés para el pueblo.

Discutiéndose está ahora un proyecto sobre el servicio de municipalización de las carnes, y es de ver cómo se lleva la discusión, en qué forma están divididos los concejales, cómo se negocian los valores y cómo se procura, a tanto la palabra y el voto, sacar triunfantes los acuerdos que más dan a los más y benefician a los menos.

No queremos meternos en este pleito, ni inclinarnos por nadie. Enemigos de la municipalización de servicios por no tener fe en la honradez municipal —¡qué triste es decirlo!—, no comulgamos tampoco con el servicio, tal como se halla establecido.

Pero con el ilustrado periodista, a quien aludimos en el comienzo de este artículo, tenemos derecho a pedir con toda la fuerza de nuestros pulmones y todos los bríos de nuestra pluma, mejor voluntad, más conocimiento, más sinceridad y, sobre todo, más honradez en los informes que por algunos ediles se vienen haciendo.

A propósito de esto del conocimiento y de la sinceridad municipal, otro periodista que tiene siempre el mérito de poner el dedo en la llaga y decir verdades como puños, ponía en *La Correspondencia de España* toda su indignación por uno de los muchos acuerdos faltar de sentido práctico, por no decir de otro sentido, que allí se había realizado.

Era ello, el acuerdo por mayoría de suprimir el alumbrado por gas en Madrid, fundándose en que era más útil, más adelantado y hasta más económico, el alumbrado eléctrico. Mientras los municipios de Berlín, de Londres, y hace seis días el republicano de Lisboa, convocaban a concurso para el abastecimiento de gas, nuestro Ayuntamiento lo suprime de un plumazo, pretendiendo así dar una lección de modernismo.

Y fieles a ese modernismo, por ese cómodo procedimiento, se va al beneficio de una empresa determinada, que esta vez cargará con el santo y la limosna.

Porque aquí (y documentalmente lo hemos de demostrar en sucesivos artículos) no se tira a otra cosa que a la adjudicación de ese servicio a una empresa que, no sólo dispone de la influencia de los concejales, sino también de la ayuda de algún elemento del Gobierno, que en ello se halla muy interesado.

En la trampa han caído esta vez los honrados concejales socialistas y alguno que otro republicano, que si votaron fué por desconocer seguramente lo que se tramaba.

Y de prosperar ese acuerdo, que es una vergüenza y un positivo negocio de empresa, se correrá el riesgo inminente de ver desaparecer una de las industrias más necesarias para el vecindario madrileño.

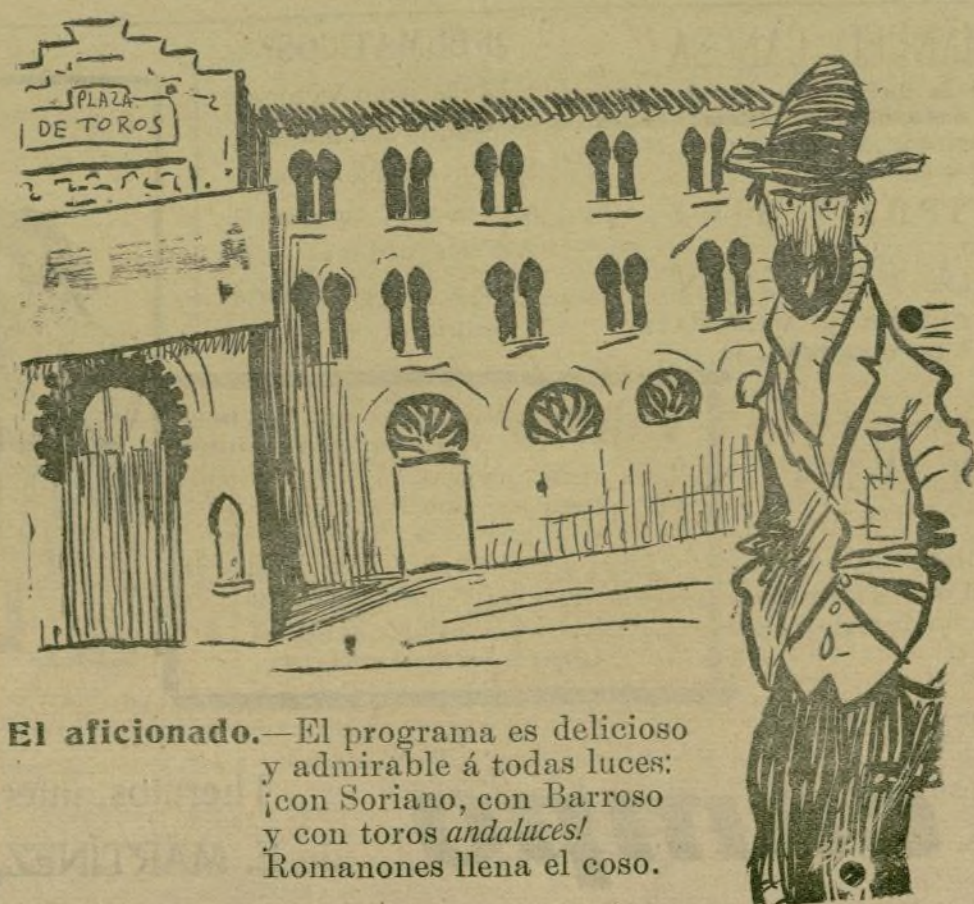
«Juan de Aragón» lo demuestra en su razonadísimo artículo, del que queremos reproducir estos párrafos, que no se pueden escribir mejor ni con más claridad:

«Supongamos por un momento que el Ayuntamiento lleva a vías de hecho su amenaza y que el gas desaparece de la vía pública. Como primera consecuencia, resultará que la empresa, libre de tutela municipal, se le duela en absoluto de poner el precio que le plazca al gas. Si puede vivir con el consumo privado, resultará que la industria que necesitan gas tendrán que pagarlo carísimo, y tal vez no puedan soportar los precios. Las que puedan prescindir del gas, usarán alcohol, ó petróleo, ó carbón, ó electricidad. Y el gas, desapareciendo del consumidor, se verá obligado a cerrar su fábrica.

Ya estamos sin gas. Y las industrias que necesitan forzosamente el gas para trabajar, ¿cómo trabajarán? Si en el Ayuntamiento supiesen que hay infinidad de industrias que, sin gas, tendrán que cerrar sus talleres, habrían meditado un poco más sus acuerdos; pero en el Ayuntamiento no deben andar muy fuertes en conocimientos referentes a la vida industrial, y de golpe y porrazo han decretado la muerte de esas industrias.

La imprenta y el periodismo serán las primeras víctimas de esa medida. Sin gas no hay estereotipia; sin gas no hay fundición de tipos, a menos de volver a los procedimientos

Renovando el cartel.



El aficionado.—El programa es delicioso y admirable a todas luces: ¡con Soriano, con Barroso y con toros andaluces! Romanones llena el coso.

De la Exposición.

Sobre el mismo tema.

En mi opinión, es tan grande la importancia que ha llegado a adquirir lo de la medalla de Julio Romero de Torres, que hoy, como ayer—y acaso mañana como hoy—, en este asunto confluye el interés general. Sigamos, pues, tratando de él, que tiempo habrá para los otros pintores, entre los que han de repartirse equitativamente los apasionamientos y las injusticias de que la general suspiriosa supone capaz a este jurado estúpido, que ha de dejar memoria perdurable. La fama, enemiga de los cuadros de estos señores, trompeta ahora incesante.

En este asunto, seame permitido adjudicarle una satisfacción:

Mi artículo anterior ha producido un efecto verdaderamente sensacional. Anoche, mis tres amigos de La Tribuna—Borrás, Bagaría y Echevarría—recogen mi afirmación de que el Jurado atribuye a Romero de Torres esta campaña y rechazan arduamente el supuesto al que yo calificaba con palabra distinta a la que ellos emplean.

En el fondo, lo mismo. La hipótesis es sencillamente idiota.

Hoy, Julio Romero de Torres, publica en la prensa una carta rechazando la afirmación.

Esto es un poco superfluo. ¿No? En mi opinión, la cosa no merece ni ser desmentida por él, cuyas condiciones personales tienen una muy alta cotización. Y yo ruego a La Tribuna recoja también estas palabras mías, para que sepa Romero de Torres en qué elevada estimación pongo su persona. Porque de su carta deduzco que Romero de Torres no lee ESPAÑA LIBRE. De manera que, si no es por La Tribuna, sigue Romero de Torres sin enterarse de estas cosas.

El mismo periódico lanzó anoche a su vez, una candidatura de primeras medallas, que de votarse sería el más estúpido caso de comadrazgo de que hay memoria. Las afirmaciones del articulista son de una claridad y de una rotundez que no dejan lugar a la más leve duda con respecto a los procedimientos que vienen empleándose. Porque este juego, en el que siempre toca perder al expositor desvalido, no es cosa nueva. Lo nuevo es la campaña que venimos sosteniendo cuatro muchachos de buena voluntad y de sano corazón.

Esto es la verdad, que acaso no fuéramos nosotros mismos los llamados a poner de manifiesto. Pero, por otra parte, es preciso que quienes están interesados en estos asuntos, de tanta trascendencia como la evolución de «El Gallo», sepan orientarse justamente.

Anoche se habló de una reunión celebrada por los jurados, en la que estos acordaron dimitir. No lo creo. Porque, ¿cómo cumplirían compromisos adquiridos? Se han colocado más allá del bien y del mal, y no llegan hasta ellos los clamores anímicos.

Yo mismo invité a estos señores en mi artículo anterior a desmentir la opinión que las gentes les atribuyen con respecto a la campaña presente; a deshacer la especie de que ellos la creen obra de influencia personal de Romero de Torres. Y nada.

Hay, pues, derecho a pensar que las palabras de mi afirmación son de una verdad lamentable. A Romero de Torres no le dan la medalla porque se le cree inspirador de todos nosotros.

A nosotros, pues, nos toca iniciar una resolución tan enérgica como la de esos señores jurados. Pedir su destitución del ministerio, no estaría mal. Porque la justicia necesita amparo.

¿Vamos a ofrecer a Romero de Torres el homenaje a que tiene derecho? Reunámonos todos a levantar una copa de «rojo vino de la tierra en grandes y frescas alcarras de barro» el día mismo en que las medallas se adjudiquen. Si hay una para su nombre porque la hay. Si no consagra su triunfo el laurel oficial, por su triunfo, sin laurel: una rama de encina fuerte y áspera en la que florecerán nuestras indignaciones.

Yo brindó esta idea a todos. Al maestro Alcántara—magnífico ahora como siempre, admirable de ecuanimidad—a mis tres amigos de La Tribuna—Borrás, Echevarría, Bagaría—a Luis Bello, a Manuel Abril, a García Maroto, a Pulido y a todos los hombres de buena fe.

Será una fiesta heroica de juventud, de rebeldía y de sol.

CERFERO R. AVEICILLA.

Una carta.

«Señor director de ESPAÑA LIBRE:

Respetable señor mío: Leo con sorpresa en La Tribuna de anoche, la cual recoge una referencia de ESPAÑA LIBRE, que se me atribuyen por algunas personas anónimas influencias y presiones sobre determinados periodistas para que combatan al actual Jurado de la Exposición.

Aunque en realidad no debía contestar a esa burda invención, como se trata de un asunto de dignidad, me apresuro a expresar mi más enérgica protesta por esa calumnia, como ya lo han hecho en La Tribuna los señores Borrás, Echevarría y Bagaría.

Yo solamente combatí en estas luchas artísticas con mis cuadros, que someto respetuosamente al juicio de todos. Por otra parte, los nombres de los señores que han escrito artículos sobre la Exposición en todos los periódicos son tan respetables que es un agravio pensar que, al emitir su opinión, han tenido en cuenta algo más que su sinceridad. Por eso resulta tan ridícula e inocente la invención a que aludo.

Muchas gracias, señor director, y sabe usted de disponer de su afectísimo amigo y seguro servidor, q. l. b. l. m., Julio Romero de Torres.

21 de Mayo de 1912.

Agradeceremos a nuestros suscriptores que tengan que ausentarse de Madrid, durante estos meses nos lo manifiesten para servirles el periódico allí donde fijen su residencia.

La cola de los miuras.

La corrida de los miuras celebrada últimamente en la Plaza de Madrid ha tenido infinitas consecuencias; resultaron heridos Pastor, Bombita y Gaona, y hoy nos hemos podido enterar de otro lesionado, no sabemos si por los miuras o por el público de los tendidos.

Y es el caso, lector, que esta mañana nos hemos encontrado en la calle con el simpático Belluga; traía en la cabeza varios chirlos sin importancia alguna, pero que han excitado obstinadamente nuestra curiosidad de reporteros.

Sabíamos que, después del desastre taurino, habían surgido diferencias de criterio entre los señores Albéniz y Belluga sobre un punto interesantísimo: trataban de saber cuál de los dos esgrimía mejor el sable.

Y esta mañana, según dicen, los señores Albéniz y Belluga, han demostrado en los alrededores de Getafe que poseen los suficientes arrestos para esgrimir durante un cuarto de hora, sin otras consecuencias que unas cuantas erosiones que inadvertidamente se produjo el señor Belluga.

Ya ven ustedes que los miuras se las traen.

IMPORTANTE

Rogamos a nuestros suscriptores y corresponsales administrativos, se sirvan saldar cuanto antes, las cuentas que tienen pendientes con esta Administración, según liquidación de fin de Marzo último, si quieren evitar los perjuicios que su morosidad les puede ocasionar.

Partido Republicano Reformista.

Distrito de Chamberí

Mañana 22, se reúne la Comisión organizadora, a las diez de la noche, en el Centro Instructivo de Obreros Republicanos, calle del Castillo, número 22, con el fin de constituir definitivamente la Junta de distrito.

Se ruega a todos la asistencia y mayor puntualidad.

La Correspondencia al apartado núm. 276.

SUCESOS

Ahogado en un estanque.

En el palacio del duque de Fernán Núñez, situado en la calle de San Cosme, núm. 1, el jardinero Gregorio Rueda Díaz, de treinta y ocho años, casado, estaba arreglando unas plantas a orillas de un estanque que hay en la citada finca, cuando de repente debió sufrir un síncope y cayó al estanque.

El infortunado Gregorio pereció ahogado. Fué avisado el Juzgado de guardia.

Pareció la madre.

El día 21 del pasado mes de Abril se encontró un niño recién nacido, envuelto en una sábana, en la calle de los Inevencibles.

La guardia civil comenzó a hacer gestiones para averiguar quién había abandonado al niño, y hoy ha conseguido detener a Juliana Pastor Muñoz, de treinta y un años, soltera, domiciliada en la calle del General Ricardos, número 44.

Interrogada hábilmente por la benemérita, declaró que el día 21 de Abril había dado a luz una niña muerta, y que para ocultar su deshonra la envolvió en una sábana y la dejó en el sitio en que había aparecido.

La muchacha ha sido detenida.

POR ESPAÑA

Desde Hornachuelos

Del Ayuntamiento.—Sesión borrascosa.—Alcalde que se pone la ley por montera.—Despistar de los fondos.—Excitación del público.—Anuncios de motín.

El sábado 18, después de muchas conferencias entre el alcalde y el fatídico duende don Antonio García Durán, a las nueve y media se dió principio a la sesión ordinaria, con el salón atestado de público.

Abierta ésta, se dió lectura al acta de la anterior, y aprobada que fué se entró en el

Orden del día.

Por el concejal señor Jiménez se rogó a la presidencia manifestase cuándo podría hacerle una pregunta, si antes o después de discutirse la orden del día: no oyó, y repetido el ruego, manifestó que la hiciera al final.

Tenemos la desgracia de que el presidente uide a otras falas imponderables es sordo, propiciando a los señores concejales la molestia de forzar la voz, con peligro de su salud, y menos mal si, al hacerse oír, triunfa la justicia, pero desgraciadamente, la sordera eduelve toda clase de insinceridades y desafueros dignos de un castigo ejemplar.

Seguramente se dió cuenta a la Corporación, de estar agotados varios capítulos del presupuesto y que si se autorizaba a la Comisión de Hacienda, para que hiciera transferencias con que abonar los gastos que originen las atenciones que se relacionan con los capítulos agotados.

Por el señor Jiménez se dió al presidente que siendo él uno de los que forman la comisión, deseaba se le dijera el límite de facultades que la ley le concede para obrar con arreglo a ella.

El presidente, esquivando toda respuesta por su mucha ignorancia y poca precaución, ordenó, sin escuchar a nadie, se autorizara a la comisión y se hiciera constar en actas, pero ad vertido por el señor Jiménez, que todos los asuntos deben ser primero discutidos y después votados, dijo que nada tenía que ver, ofendiendo con ello la dignidad de la Corporación y arrebatándole derechos de su exclusiva propiedad.

También se solicitó de la corporación autorizara al alcalde para pasar a Córdoba, con el sólo objeto de llevar una lámina para que hicieran su liquidación y cobrar los intereses cuando avisaran. La solicitud se conoce que impresionó a todos, por cuanto durante cinco minutos reinó un silencio encantador, que fué interrumpido por el secretario, manifestando que dicho documento podía enviarse certificado.

Viendo el alcalde que los ánimos se inclinaban en favor de lo que es de justicia, desestimando la petición, no tuvo reparo en suplicar de una manera indirecta la aprobación del viaje. ¿Qué alcalde es éste que, lejos de velar por los intereses del municipio, apela a sus compañeros para que le autoricen gastos inútiles? ¿Qué utilidades le producen los via-

jes? Si los viajes no produjeran, ¿no parece natural que este alcalde, saltando por encima de toda conveniencia, y vista la actitud de sus compañeros, renunciara dignamente en favor de cualquiera otro de la corporación para que representara al Ayuntamiento?

Dada cuenta de otros asuntos de escaso interés que fueron aprobados, el presidente manifestó al señor Jiménez que podía hacer la pregunta indicada al principio de la sesión.

El señor Jiménez dijo que en la sesión del día 11 se acordó que la Comisión de obras públicas en unión de los concejales que le quisieran acompañar, examinara el local del Ayuntamiento y designara el sitio para la colocación del aparato telefónico. Que del examen se acordó por la mayoría de los concejales, de acuerdo en un todo con la Comisión, el sitio para el aparato, y que deseaba por qué el alcalde, siendo su única misión hacer respetar los acuerdos de la mayoría, había ordenado su colocación en otro lugar con perjuicio de los intereses de la Administración, puesto que precisaba hacer obras que estaban evitadas colocándolo donde la mayoría había acordado.

El alcalde contestó que cuando se colocara daría explicaciones, y a la vez ordenaba, con violencia, desalojase el público el local, por haberse terminado la sesión. El señor Jiménez, herida injustamente su dignidad de concejal, protestó de la arbitraria conducta del alcalde, y en tono enérgico requirió a sus compañeros para que apoyaran su justa protesta en virtud de que por el presidente se man cillaba el honor de todos, encontrando sólo el apoyo de su compañero de minoría señor Román.

Quería consignar su protesta, y se le admitían una vez desalojado el local de público, pero como esto hacía sospechar una nueva arbitrariedad y un peligro, dijo no la consignaba a espaldas de éste, que tenía un perfecto derecho a presenciaria.

La excitación del público tomaba caracteres alarmantes, y en vista de ello, los señores Jiménez y Román abandonaron el salón sin firmar la minuta, temiendo que la conducta de este alcalde proporcionara un día de luto a Hornachuelos. Si la actitud del señor Jiménez no envuelve pasiones bastardas y sólo se fundamenta en la sed de administrar justicia, bien merecen entusiastas aplausos; yo, desde estas columnas, le felicito por el ejemplo de honradez que ha dado y le ofrezco mi modesto consejo que no transija con nada ni por nadie, para acumularse todas las simpatías de sus concejales, que remunerarán espléndidamente los sacrificios que se imponga. Recoja también mi enhorabuena el señor Román por su apoyo al señor Jiménez.

Alcaldes como éste, que se lleva materiales del municipio para sus obras particulares, que solicita le concedan viajes inútiles todas las semanas, librándole 75 pesetas por cada uno (aun hasta en aquellos que finge dar), que escasean pueden gastarse 15 pesetas; que desconoce la ley municipal y que al amparo de protectores que merecen las más acres censuras comete toda clase de atropellos, no sólo perjudica la administración y los intereses particulares de sus administrados, que claman a coro su destitución del Ayuntamiento, sino que es un peligro para el orden y la tranquilidad pública.

Los ánimos están excitadísimo y se teme que de repetirse estos actos ocurran sucesos que bien merecen que el Gobierno intervenga para evitarlos.

El pueblo no está dispuesto a abandonar el salón de sesiones hasta que se hayan recogido las firmas de los acuerdos y discusiones, a no ser en los casos que prescribe el art. 97 de la ley Municipal, confiado que ante todos los Tribunales tendrá preferencia la fuerza de la razón a la razón de la fuerza.

MANUEL DURÁN.

Hornachuelos, 20 de Mayo de 1912.

VENTAS A PLAZOS

(SIN AUMENTO DE PRECIOS)

Tejidos, zapatería, sastrería, camisas y muebles.

24—BELÉN—24

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, plati, no, galones y toda clase de alhajas, es Plaza de Santa Cruz, 7.

PLATERIA

Se sirven cuantos pedidos se nos hagan del formidable discurso pronunciado últimamente por Don Melquiades Alvarez en el Congreso.

ARTE Y ARTISTAS

Gran Teatro.—Esta noche, en la sección de las diez y cuarto, se verificará el estreno del sainete lírico de costumbres madrileñas, en un acto, original de los señores Torres del Alamo, música de los señores Barrera y Foglietti, titulada «El baile de la Flor», con el siguiente reparto:

Antonia la Lechuza, señorita Rodríguez; Paquita la Bandalina, señorita Torres; la bella Pingüina, señorita Aguilar; Manolita la Píris, Torregrosa; Leoncia, García; Severina, Leonis; Patro, Vela; la Sinfó, Suárez; la Peque, Stela.

Samuel, el Chulo del corsé, señor Carreiras; Eligio el Garlopa, R. Asensio; Paciano el Figurín, Gallego; el Chato, Recober; Carlitos, Izquierdo; Manolo el Polvorón, Galerón; Don Julio y el Carpanta, Morilla; Severiano el Mango, Morote; el Chalina, Norzagary; Un invitado, Guerra; Un mozo, Vallejo; Un chico, N. N.

Salón Regio.—Hoy, en las secciones continuas de tarde y noche, se verificará la inauguración del «Cronófono», maravilloso aparato que causará la admiración de todo Madrid.

Por virtud de un perfecto sincronismo, las figuras del cinematógrafo hablan y cantan, haciendo concebir la ilusión de que están vivos.

Con el fin de dar facilidades al público, la Empresa hace saber que todos los días, de once a doce, pueden adquirir las localidades en la dirección, así como los encargos pendientes.

PROVINCIAS

Zaragoza.—En el teatro Principal, donde ha principiado la temporada de ópera italiana, se ha cantado «Madama Butterfly», de Puccini; en la interpretación se distinguieron Caetana Lluro, la Pancrizzy, el tenor Marchi y Claverio; el maestro Lamothe de Grignon fué muy aplaudido dirigiendo la orquesta; al día siguiente se cantó «La Africana», de Meyerbeer, que fué un triunfo para la Alberting, Viñas y Claverio.

En el Teatro-Circo ha celebrado su beneficio el primer actor Francisco Morano con «Tortosa y Soler» y «El místico».

En Pignatelli ha terminado su brillante campaña la compañía dramática de Rojas, que ha puesto en escena todo el teatro revolucionario de Fola Iguiride.

Avilés.—La compañía cómica-dramática Moreno-Puga, se ha presentado en el teatro circo de Sominos con «El matrimonio interino». Dicha compañía ha estrenado con gran éxito o le comedia de Jacinto Benavente «La losa de los sueños», el sainete de Antonio Ramos Martín, «El exco débil», y la comedia de los hermanos Alvarez Quintero «Puebla de las mujeres».

Jerez de la Frontera.—En el teatro Principal ha estrenado la compañía de Nieves Suárez y José Santiago la comedia de los señores Alvarez Quintero «Malvaloca», que gustó mucho. «Jimmy Samson» ha sido también estrenado con éxito.

Sombrero de paja

FINO, ALA DOBLE, 5 PESETAS
BRAVE—MONTERA, 6.

REUNION IMPORTANTE

En el Centro de Fomento y Defensa de la propiedad del Puente de Vallecas, y autorizado por todas las colectividades existentes de estas barriadas, se celebró anteanoche una importante reunión, compuesta de los señores presidentes y secretarios de las mismas y de varios propietarios, comerciantes y obreros, en la que, por unanimidad, se acordó celebrar un gran mitin para someter a la sanción del pueblo las conclusiones que han de elevarse al Gobierno, en petición de que, lo antes posible, sea aprobado por el Congreso de los Diputados el proyecto del ensanche de Madrid, estando como lo está ya aprobado por el Senado, en razón a que estas barriadas de lo más indispensables.

ADARVE Fábrica de bastones de todas clases y mando; hacemos composturas.—**TRUJILLOS, 2**

No comprar Joyas ni Relojes

SIN VISITAR LA CASA MÁS BARATA DE MADRID

DEMOSTRACION

Relojes a..... Ptas. 2,90
Id. oro de ley para señoras..... Id. 29,00
Id. id. id. para caballero..... Id. 65,00

TODA POR ESTE ORDEN

SALGADO. Carmen, 4, Madrid

DOMUS AUREA

Vende el calzado

más selecto de España

Fuencarral, 39 y 41

Vinos de Salinas

SAGASTA, 1.—Teléfono 2.627

COMPRO ALHAJAS

Pago a altos precios.

TIBURCIO DORADO

20, PRINCIPE, 20

EL CENTRO

Comedores de Esteban Sarro

Precios módicos; servicio esmerado.

Calle de Barcelona, número 14.
(Esquina a Cruz).

Doce postales tres pesetas

44, MONTERA, 44

Calzados: «LA IMPERIAL»

PUERTA DEL SOL, 13

Fábrica: Duque de Rivas; 4

PARA CABALLERO

Sección económica, a.... 12,50 pesetas.
Idem de lujo, a..... 15,00 id.

¡EUREKA!

Es el calzado mejor y más sólido del mundo.

NICOLÁS M. RIVERO, II.

Exámenes de secretarios

de Diputación y contadores

Bajo la dirección del abogado y director de la antigua revista de administración *El Secretariado*, don Manuel Aleu, se han publicado las contestaciones a los dos programas para los exámenes de ingreso en estas dos carreras y que tendrán lugar en breve, al precio de 60 pesetas para los primeros y 20 para los segundos, confeccionados con la mayor escrupulosidad, según los últimos programas, para los ejercicios oral y práctico. Pídanse en todas las librerías y en casa del autor, Valverde, 36, previo abono de su importe.

Contra la anemia é inapefencia

GLICERO-FOSFATO DE CAL APERITIVO

DE S. ORTIZ

De venta: en las principales Farmacias y en la de su autor, **Corredora Alta, 24 y Palma Alta, 2** (frente al Tribunal de Cuentas). Madrid.

Talleres de Imprenta España Libre

A cargo de J. GARCÉS.

Folleto de ESPAÑA LIBRE, núm. 57

El Judío Errante

por

EUGENIO SUÉ

(CONTINUACIÓN)

el civilizado que mira la propiedad como santa y sagrada, puede, pues, en cambio de su rudo trabajo cotidiano que enriquece el país, exigir un salario suficiente para vivir con salud nada más, pero nada menos.

Y es acaso vivir el arrastrarse en ese límite extremo que separa la vida del sepulcro y el luchar contra el frío, el hambre y las enfermedades?

Y para dar a conocer hasta dónde puede llegar esta mortificación que la sociedad impone inexorablemente a miles de seres honrados y laboriosos, mirando con culpable indiferencia las cuestiones que tienen relación con la justa retribución del trabajo, vamos a manifestar de que modo puede vivir una pobre muchacha con dieciséis reales a la semana.

Quizás entonces sabrán al menos apreciar tantas criaturas desgraciadas a la resignación con que sobrellevan esta horrible existencia, que les da nada más que la vida muy preciosa para sentir todos los dolores de la humanidad.

Si... vivir a este precio... es virtud; si, una sociedad así organizada, que tolera é impone tantos sufrimientos, pierde el derecho de vituperar a las desgraciadas que se venden, no por desenfreno, sino casi siempre porque tienen frío y hambre.

He aquí cómo vivía esta pobre muchacha con sus dieciséis reales a la semana.

	Rs. mrs.
Seis libras y media de pan de segunda da calidad.....	3 13
Dos cubas de agua.....	27
Grasa sin sal (la manteca es muy cara).....	2
Sal negra.....	9
Una cuartilla de carbón.....	1 20
Un celemin de legumbres secas.....	1 7
Tres celemines de patatas.....	1 11
Hilo y agujas.....	1
Total.....	12 13

En fin, para economizar el carbón, la Jibosa preparaba una sopa dos ó tres veces por semana, a lo más, en un fogón encima del cuarto piso. Los demás días la comía fría.

Restábanle, pues, a la Jibosa para habitación, vestirse y calentarse tres reales y veintitún maravedí por semana (1).

(1) Algunos de estos detalles estadísticos que hemos expuesto a una prueba contradictoria, han dado resultados aún más tristes de los que hemos manifestado; están tomados de un excelente trabajo de M. Jamona, operario mecánico, publicado en la «Ruche Populaire», periódico redactado por trabajadores, con tanta exactitud como sinceridad, bajo la dirección de Mr. Duquesne, impresor. Mr. Jamona añade, y demasado cierto es:

Por fortuna, se hallaba en una posición *excepcional*; a fin de no lastimar su delicadeza, que era suma, Agricol se había puesto de acuerdo con el portero, quien había alquilado a la muchacha por cuarenta y ocho reales al año un cuartito en el desván, en donde no cabía más que una cama, una silla y una mesa; Agricol pagaba setenta y dos reales, lo que formaba los ciento veinte, verdadero alquiler del cuartito; quedábanle, pues, a la Jibosa cerca de ocho reales al mes para su alijo.

Con respecto a las numerosas trabajadoras que no ganan más que la Jibosa, no se hallan en una posición tan *ventajosa* como la suya; cuando no tienen hogar, ni familia, compran un pedazo de pan y algún otro alimento para pasar el día, y a la noche por dos ó tres cuartos, toman entre dos una cama en un miserable aposento en que hay cinco ó seis, la mayor parte de las cuales están ocupadas por hombres, pues son los huéspedes más numerosos.

Si; y a pesar de la repugnancia que causa a una joven desgraciada, honrada y pura, esta vivienda común, preciso es que se someta, pues el

«Hemos visto a mujeres-y niños vivir meses enteros de sopa sin manteca ni grasa; era pan hervido en agua con un poco de sal».

Mr. Jamona observa muy atinadamente que la trabajadora no puede comprar sus provisiones por mayor, no pudiendo el amo darle siempre trabajo; así es que con frecuencia se ve obligada a comprar una libra de pan, un cuarto de sal, una vela, etc., y en esto todavía pierdo, pues las fracciones están siempre en beneficio del vendedor al menudeo.

Nosotros añadiremos, que en todos conceptos, el pobre paga todo doble que el rico, porque el primero se ve obligado a comprar al por menor y sin crédito. Así es que una carga de leña tomada por atadidos, viene a resultar al pobre a más de trescientos reales la carga.

dueño no puede dividir su casa en cuartos de hombres y de mujeres...

Para que una trabajadora pueda adquirir muebles, por miserable que sea su instalación, es preciso que gaste al menos de ciento cincuenta a doscientos reales al contado. ¿Y cómo ha de poder disponer de esta cantidad con un sueldo de quince a veinte reales a la semana, que apenas basta para vestirse y no morir de hambre?

No, no, preciso es que la desgraciada se resigna a esta repugnante vivienda común; así poco a poco el intento del pudor se va forzosamente perdiendo; este sentimiento de castidad natural que

antiguos; sin gas no hay fotógrafo, como no sean improvisadas hornillas de alcohol; sin gas no hay linotipias; sin gas no hay medio de que anden los motores que aun quedan; sin gas sería imposible que otras industrias viviesen.

Yo afirmo desde luego, sin miedo a equivocarme y sin posibilidad de ser rectificado, que si el acuerdo del Ayuntamiento es firme y se realiza, quedarán en la calle millares de obreros, por la razón clarísima de que todas las industrias que tienen al gas como primera materia, tendrán que desaparecer, aun cuando sólo sea mientras inventen nuevos procedimientos para reemplazar el gas. Yo, por mi parte, ya me preparo a sufrir las consecuencias del cataclismo, y a conjurar el conflicto me dispongo. ¡Tal vez algún socialista me indique la manera de hacer estereotipia sin gas y de componer con linotipias empleando carbón!

Pero esto es lo de menos, porque si en interés de Madrid fuese que las industrias del libro y del periódico desapareciesen, a gusto desaparecerían. Hay otros puntos de vista que demuestran la monstruosidad de ese acuerdo, aunque otra cosa crean algunos señores concejales y algunos señores periodistas, que, por lo visto, nada entienden de estos asuntos, y creen que deben ser resueltos oyendo sólo a la pasión, sin detenerse a estudiarlos reflexivamente.

Esto dice «Juan de Aragón» con una lógica aplastante. Sobre esto queremos hablar en sucesivos artículos, dispuestos como estamos a oponernos por cuantos medios estén a nuestro alcance a que prospere el negocio edificante de una empresa, que va a ser agraciada con el premio mayor, en perjuicio evidente de todo el vecindario madrileño.

Y por hoy, nada más.

EN PLENA AVENTURA

Los bienes del Mizzián Agitación en el Muluya

(De nuestro corresponsal).

Baraca tiene diez y seis años.—Hach Amar, albacea.—Contra los franceses.

Melilla 22.

Dicen los confidentes que el viernes se reunieron en el zoco Yemaa de Bu-Ermana los jefes de las cabillas y fracciones que integran la jarca y, después de larga discusión, acordaron por unanimidad proclamar sustituto de El Mizzián a Sidi Mohamed Uld Baraca, califa, hijo de aquél, de diez y seis años de edad.

El Hach Amar M'Talzi se ha hecho cargo de las propiedades de El Mizzián, de su harén y de cuanto habla de su pertenencia en el campamento de Bu-Ermana, para entregarlo a la familia del finado.

También se confirma que el Hach Amar ha enviado cartas a varias cabillas pidiéndoles gentes para engrosar los contingentes de Bu-Ermana, adonde parece que han llegado 600 hombres de Alhucemas, que son los que se disponían a embarcar para Argelia, y no pudieron hacerlo porque sus jefes se lo han prohibido.

Los jarqueños han tomado salvajes represalias en las personas de algunos desertores de las fuerzas indígenas.

En la región del Muluya hay gran agitación contra los franceses, contra los que ya han librado varios encuentros y sostenido varios tiroteos.

Se encuentra en este puerto el «Cataluña», el «Bazán», el «Recalde» y el «Infanta Isabel» en Yezamen.

En Kaddu, la nueva posición conquistada, ha quedado reducida la guarnición, constando de un batallón y una batería.—*Finiquet.*

Carlos Müller es un periodista alemán que ha debido leer el «Robinson Crusoe».

Ceuta 22.

El periodista alemán Carlos Müller, que hace ocho días salió de Port-Said con rumbo a Alemania en un bote de vela, se vio sorprendido por la marejada al llegar al Estrecho, refugiándose en la playa de Almansa, creyendo que era territorio español.

A poco de desembarcar le sorprendieron cinco moros, robándole el bote y cuanto dinero llevaba.

Müller comenzó a dar gritos pidiendo socorro y consiguió llamar la atención de otros indígenas que acudieron en su auxilio, dispersando a los ladrones y acompañándole hasta aquí.

El general Alfau le ha socorrido y ha ordenado a los moros que procuren descubrir el paradero de los ladrones para que recuperen lo robado.

Müller seguirá su viaje a Alemania en la misma forma, si es que consigue recuperar la embarcación.—*C.*

Por fin se va a firmar.—Inglaterra lo quiere.

Londres 22.

Se asegura que antes de veinticuatro horas quedará firmado en Madrid el Convenio hispano-francés sobre Marruecos.—*Billy.*

Una cuadrilla de bandidos asalta una finca.

(De nuestro corresponsal).

(De nuestro corresponsal).

Zaragoza 22.

Una cuadrilla de bandidos asaltó anoche la finca que posee don Luis Oñate en los alrededores del barrio del Arrabal.

El propietario, que se percató al instante de cuanto ocurría, se armó con un revólver y entregó a su hijo una ganadía para que se defendiera.

Al entrar los ladrones, el encargado de la finca se lanzó sobre uno de ellos a puñetazos y mordiscos. Los facinerosos entonces dispararon varios tiros, y el señor Oñate se vio precisado a usar de su revólver, con tan buena puntería, que hirió gravemente a uno de los ladrones, llamado Cristóbal Lambert. Sus cómplices al verle caer, huyeron desparvizados.

Las detonaciones produjeron entre los vecinos extraordinaria alarma, y muchos de ellos corrieron tras de los fugitivos.

El herido que fué asistido en la Casa de Socorro, tiene una profunda herida en la región hipogástrica y se halla en estado agónico.

El juzgado instruye diligencias, y la Policía y los guardias civiles persiguen a la banda de malhechores.

En el Congreso

Un diputado de tan alta significación ministerial como el señor Gómez de la Serna, demuestra ante la Cámara, el irritante caciquismo y las grandes vergüenzas cometidas por el ministro de la Gobernación.—La crisis es inminente.—Canalejas intenta salvar a la víctima pero no lo consigue.

(Final de la sesión de ayer).

Resumen: todo esto es muy falso; la defensa que su señoría, señor Barroso, ha hecho de su honor, lo es también, pero tiene el asunto demasiada importancia para que unos y otros nos podamos conformar con gestos bellos.

Acaba preguntando que si la información que se va a abrir es parlamentaria. El señor Canalejas releva al señor Gómez de la Serna de la disciplina del silencio.

Todo esto le parece una inmundicia. Sigue un picadillo entre los señores Soriano y García Prieto, en el que éste se muestra furioso é injusto.

El señor Fernández Jiménez dice que lamenta que se intente buscar una cabeza de turco esta tarde, pero anuncia que no será él.

Añade que se proponía ser mero y mudo espectador del debate.

Un incidente.

El señor Arminán: He dicho que su señoría es un chismoso. (Rumores.)

El señor Fernández Jiménez: Y su señoría un cobarde.

(Más rumores. El señor Arminán sale precipitadamente de su escaño y se dirige hacia la puerta mirando flemente al señor Fernández Jiménez.)

El presidente impone orden y pide que se retiren las frases injuriosas.

El señor Fernández Jiménez: Al oír a un diputado aficionado a esta clase de palabras y actitudes, llamarme chismoso, he calificado su acto de cobardía.

El presidente: Las dos son malas y no se han debido pronunciar.

Continúa el señor Fernández Jiménez y vuelve sobre lo del indulto, leyendo la exposición al rey, en la que se emplea la frase «resto de la pena», aunque en el texto de la propuesta se habla de la totalidad.

Rectifica brevemente el señor Barroso.

El señor Iglesias Posse: Volviendo sobre lo tratado aquí en tarde anteriores, creo que su señoría, señor Barroso, no puede seguir en el banco azul. (Rumores.)

Está reconocido por su señoría que la famosa reunión se celebró en su casa, aunque la atribuye distinto carácter del que tuvo aquella.

Y esto incapacita a su señoría para seguir siendo ministro.

Recuerda que está sin contestar por el señor Canalejas la afirmación del señor Soriano de que hay un estado político que asfixia al señor Barroso.

Alude a los sultos de los periódicos de la Editorial anunciando la crisis, a la suspensión de la sesión del sábado, a la fuga disimulada por el señor Canalejas hecha ayer tarde para rehuir el debate, y dice: La presencia aquí de los señores senadores, que no vienen a esta casa sino cuando sospechan grandes acontecimientos, prueban el ambiente creado, y al país le interesa saber por qué se ha creado este ambiente.

El señor Canalejas: Hay Gobierno para rato.

El señor Iglesias: No sé. Ya lo veremos. Pero como resumen de todo, conste que el señor Barroso no debe seguir en ese banco.

Y acaba diciendo que no cree que la situación se prolongue mucho tiempo.

El señor Canalejas dice en breves palabras que está debidamente capacitado para gobernar.

Se suspende este debate.

Orden del día.

Sesión secreta.

Tómase en consideración algunas proposiciones de ley, entre ellas una del señor Llorens y otra del señor Rosado, organizando el Cuerpo médico forense.

También se toma en consideración otra proposición de ley del señor Soldevilla, incorporando al monte de Ministros a los gobernadores civiles.

Apruébanse definitivamente varios proyectos de ley y se suspende la sesión pública a las seis y diez, constituyéndose el Congreso en sesión secreta para continuar discutiendo el asunto de los suplitorios.

Los presupuestos.

A las ocho se reanuda la sesión pública. Se leen los dictámenes de presupuestos y los votos particulares de los señores Pedregal y Salillas.

El señor Azcarate pregunta qué criterio va a seguirse en la discusión de los presupuestos.

El señor Salillas pregunta si se consumirán turnos de totalidad a gastos é ingresos separadamente.

Responde que si el presidente, y se levanta la sesión a las ocho y media.

Sesión de hoy.

Se abre la sesión a las cuatro menos cuarto. Preside el conde de Romanones. Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

En el banco azul los señores Canalejas y Barroso.

Hay poca concurrencia en escaños y tribunas. Y, sin embargo, es grande la expectación.

Ruegos y preguntas.

El señor Soriano dice que quiere que conste en el acta que el señor Gómez de la Serna viene requerido por el ministro de Estado y el orador.

El presidente dice que, a partir de mañana, comenzarán las sesiones a las dos y media.

El señor García Vaso denuncia brevemente irregularidades cometidas en el Ayuntamiento de Cartagena.

Le contesta brevemente el ministro de la Gobernación.

El señor Pérez (don Dionisio), censura al gobernador de Cádiz, por su intervención en la política local.

El ministro de la Gobernación le contesta.

El señor Llorens pide unos documentos.

El ministro de la Guerra dice unas palabras que no se oyen.

El señor Gómez de la Serna empieza justificando su ausencia en la sesión de ayer. Hoy acude requerido por este diputado para seguir el camino que le marca su dignidad.

Yo—dice—no he buscado nunca al señor Soriano y no he cruzado con él jamás la palabra fuera de aquí. Este asunto que ahora se debate no es cosa nueva. En su mismo periódico ha tratado ya al señor Soriano de este asunto. La carta a que se refiere el señor Soriano, y que obra en poder mío, no la ha visto nadie.

El señor Soriano: Es que hay otras. El señor Gómez de la Serna: Lo que se refiere a las afirmaciones injuriosas relativas al señor Barroso, no lo conoce absolutamente nadie más que una sola persona: el señor presidente del Consejo de ministros. Es falsa, pues, la afirmación de que yo haya ido por los pasillos circulando la carta de un grupo a otro grupo. Después de la afirmación del señor Soriano, ¿qué juicio habréis formado de mí? Sobre todos los principios de gobierno, sobre todos los intereses públicos, pongo yo la pureza de mi honor.

El señor Canalejas no es responsable de tener en su Gabinete un cacique.

También tuvo otro el señor Cánovas.

El señor Soriano: Muy bien. Así da gusto.

El señor Gómez de la Serna: Todo el mundo conoce mi opinión particular respecto al señor Barroso, opinión sustentada en la Prensa bajo mi firma. Yo he sido amigo del señor Barroso y he reñido con él por el señor Canalejas. (Rumores.)

Sigue lamentándose de la guerra de que le ha hecho víctima a él y a sus amigos el señor Canalejas, y manifiesta que más que todo interés político le interesa hacer constar que no ha tenido ninguna intervención ni directa ni indirecta en este expediente que se discute. Insiste en que nadie conoce la carta referida.

El señor Soriano: El presidente del Consejo de Ministros. Eso es lo que me interesa.

El señor Gómez de la Serna dice que ha sentido una gran amargura al considerar que nadie, absolutamente nadie, ha levantado en la sesión de ayer la voz en favor suyo.

El señor Canalejas recuerda al señor Gómez de la Serna que en las pasadas elecciones el señor Barroso sacrificó un distrito de sus amigos en favor del señor Gómez de la Serna.

Dice que la carta en cuestión debió haberla roto el señor Gómez de la Serna y que él tuvo noticia de este asunto por conducto ministerial.

Afirma que si la carta no fué conocida por nadie, lo era la existencia de ella, cosa más peligrosa y censurable.

Lee el «Diario de Sesiones de ayer y en él palabras del señor Soriano en las que afirma que la carta es conocida del señor Gasset y del señor Fernández Jiménez. (Fuertes murmullos. Interrumpen los señores Soriano y Gómez de la Serna.)

Sigue diciendo que después de las palabras del señor Soriano él no podía levantar su voz en favor del señor Gómez de la Serna.

El señor Gómez de la Serna ha procedido como procedía cuando era amigo mío.

El señor Barroso: Ya que el señor Gómez de la Serna acude a defender un acto suyo, no puede extrañarle que el orador se defienda también.

Recuerda lo ocurrido ayer para conocimiento del señor Gómez de la Serna, y dice que él ha traído al debate esta cuestión porque por los pasillos circulaba esta especie que afecta a su honor.

Recoge la afirmación del señor Gómez de la Serna, de que su caciquismo no llega al ministerio de la Gobernación, y se felicita de que opine así el señor Gómez de la Serna, y hace referencia a la elección de éste, que apoyó el orador.

Pone su conducta a la disposición de las discusiones que puedan plantear los señores diputados.

El señor Soriano comienza diciendo

que sólo va a recoger la parte del discurso del señor Gómez de la Serna que con firma plenamente las afirmaciones del orador. Dice que, como ha dicho muy bien el señor Gómez de la Serna, éste no buscó al orador sino inversamente. El le buscó porque tenía noticias de las denuncias de que se trata y necesitaba la confirmación, la verdad, que poseía el señor Gómez de la Serna, y éste le confirmó la existencia de la carta denunciadora. Ayer dice que no hizo más que repetir lo que sabía, ante la Cámara.

La carta existe, señores diputados, y de ello existe una amplia confirmación. Insiste en que el señor Gómez de la Serna no puede leer la carta sin el permiso del señor Canalejas.

¿Qué misterios ó qué sombras son éstas? Ayer el señor ministro de Estado ejerció de jefe de la mayoría.

(El señor García Prieto interrumpe.) Si, de jefe de la mayoría, a la que dió órdenes con ademanes acaso un poco descompuestos, y, sin embargo, el ministro de Estado, el señor Canalejas y el señor Barroso cantan un terceto, que se interrumpe frecuentemente en los Consejos.

Contesta a una intemperante interrupción del señor Barroso diciendo que no se adelante a sus palabras, y que teme se agote la paciencia evangélica de que está dando pruebas diarias en esta legislatura.

Sigue flotando en el aire la carta misteriosa, y afirma que está dispuesto a no abandonar este asunto hasta dar completa aclaración.

El señor Gómez de la Serna insiste en que la carta no es conocida de nadie y dice que todos los alcaldes y concejales de la provincia de Córdoba son conocidos barrosistas, y con tal remoquete se les define políticamente.

El señor Iglesias: ¡Si no hay caciquismo!

El señor Soriano: ¡Se vive! (Risas.) Termina su discurso el señor Soriano y se entra en el orden del día.

Entre bastidores.

El señor Roinanones entró en la Cámara por la «puerta de los secretos», y precipitadamente se metió en su despacho. Eran las tres menos cinco. En los pasillos, fuera de media docena de periodistas madrugadores, sólo se hallaban los ujieres y algunos curiosos paseantes. Por los pasillos cruzó desahogado el fidelísimo Brocas, y preguntando a unos y a otros decía:—Pero no vino todavía el señor Gómez de la Serna? ¿Dónde estará ese hombre? ¿Es que no querrá hablar con el presidente?

Y dieron las tres, las tres y diez, las tres y cuarto. Fueron llenándose poco a poco los pasillos. Cruzó por entre un grupo el señor Canalejas, tan melancólico como en el día de ayer. Apareció en la mamapara giratoria el señor Luque, rasándose la barba y sonriendo ceremoniosamente. Asomó la cabeza el señor Arias de Miranda, y nada... el señor Gómez de la Serna no parecía.

Brocas seguía preguntando:—¿Pero dónde está ese hombre? ¿Qué diablo hará que no se presente?

Y su voz se perdía en el clamoreo que ya empezaba a reinar en los pasillos.

A las tres y media entró en la Cámara el señor Lerroux. Los periodistas le abordaron enseguida.

—Vengo a los funerales del señor Barroso y me voy a Barcelona enseguida. La frase tuvo fortuna y se esparció bien pronto por todo el mentidero.

Mientras, Brocas, el diligente Brocas, se metía por todas partes siguiendo la pista de Gómez de la Serna.

Y al fin apareció el joven diputado cordobés, vestido con un irreprochable vestuario de sociólogo, un poco pálido, otro poco nervioso, pero siempre riante y cariñoso.

—¿Me buscaba usted?

—Pues ya lo creo. Es el señor conde que quiere hablarle.

—El señor conde es muy amable. ¿Qué podrá querer de mí?

—No lo sé. Está encerrado con el señor Canalejas y el señor Barroso.

—Ah, sí; vamos, querrá saber lo que yo voy a decir esta tarde.

—¿Pero va usted a decir algo?

—Todo lo que honradamente sé. Ayer se me ultrajó en la Cámara y tengo que devolver el ultraje.

Pasillo adelante marchó con Brocas, el diputado por Hinojosa del Duque, mientras en un grupo donde se encontraban Rodrigo Soriano, Fernández Jiménez y algún otro parlamentario, se discutía y hablaba por los codos sobre la mala situación en que iba hoy a quedar el señor Barroso.

A las tres y cuarenta dió comienzo la sesión.

En la Cámara entraron los ministros con cara de pocos amigos.

Soriano iba de detrás de Barroso, sonriendo ufano.

Y apenas ocupó su escaño, mientras se leía el acta, pidió la palabra para una aclaración.

Era para recordar que estaba allí el señor Gómez de la Serna, pronto a repetir todos los argumentos que ayer expuso el diputado radical.

Y después de unas preguntas de escasa importancia; se levantó el señor Gómez de la Serna, entre una expectación verdaderamente enorme.

Más arriba podrá informarse el lector de lo que en la Cámara se dijo. Después de las frases de Gómez de la Serna y de las sinceridades de Rodrigo Soriano, el ministro de la Gobernación, aciago como ninguno, con el estigma vergonzoso de

cacique sin entrañas ni conciencia, entró en la agonía.

Y terminado el debate, la gente salió a los pasillos con una sola impresión: La de que el gobierno, por hacer causa común con el señor Barroso, tendría que ceder el puesto a otros hombres de más conciencia y de mejor voluntad.

En el Senado

Sesión de hoy.

Preside el señor Montero Ríos, quien declara abierta la sesión a las tres y treinta y cinco minutos.

En los escaños hay escasa concurrencia y el banco azul está ocupado por el señor Villanueva.

Se aprueba el acta de la sesión anterior y se pasa al periodo de

Ruegos y preguntas.

Los señores Neira y Sánchez de la Rosa hacen ruegos de escaso interés.

Al segundo le contesta el ministro de Fomento.

Para tratar de un expediente relacionado con el subsuelo de Madrid, dirige un ruego al ministro de Fomento el señor Prast.

Sigue este senador en el uso de la palabra para ocuparse del proyecto de la canalización del Manzanares.

Concluye defendiendo a los ingenieros industriales en el pleito entablado entre las diversas clases de técnicos.

El señor Villanueva asegura que el expediente relativo al saneamiento del subsuelo estará resuelto antes de que finalice la presente semana.

El ministro nos asombra pidiendo que se establezcan más ministerios, ya que ni él ni nadie puede con el trabajo que da el Ministerio de Fomento.

Trata de la canalización del Manzanares, y ofrece que cuantas dudas y obstáculos se presenten en el proyecto y expediente de las obras las traerá a la Cámara para su discusión.

Respecto al pleito de los ingenieros industriales, ofrece que se solucionará el asunto, que seguramente concluirá con el ingreso de estos ingenieros en la administración.

El señor Carranza denuncia abusos de la Compañía de los ferrocarriles andaluces. Esta compañía—añade—, no solamente tiene un servicio y un material pésimos, sino que además sus empleados tratan con gran desconsideración al público.

El señor Villanueva ofrece que se girará una inspección a la dicha red.

Sobre el proyecto de ley de roturaciones arbitrarias hace una pregunta el señor Polo y Peyrolón.

El orador dice que presentó una enmienda al citado proyecto, que al parecer se ha dado al olvido.

Señala el señor Polo el perjuicio que con la desaparición del proyecto tendrán los pobres que tienen tierras roturadas.

Contéstale el señor Villanueva. Rectifica el señor Polo, rogando a la Mesa que se incluya en el orden del día el citado proyecto de ley.

La Mesa ofrece complacerle.

Orden del día.

La Cámara discute el dictamen sobre un proyecto de ley autorizando al ayuntamiento de Tomelloso para establecer un arbitrio especial sobre consumos, con destino a obras de la localidad.

Esta mañana los periodistas han sido recibidos por el señor Canalejas en la Presidencia.

Comenzó participándoles éste, que en el ministerio de la Gobernación había conferenciado con los diputados de la izquierda catalana, acerca del proyecto de ley de las mancomunidades.

También manifestó el señor Canalejas que en la Presidencia acababa de recibir a una comisión de Tenerife, a quienes participó que no podía demorarse por más tiempo el asunto de división de las islas Canarias.

Uno de nuestros compañeros preguntó al presidente si las sesiones secretas habían de seguir celebrándose por sistema.

El señor Canalejas respondió que por sistema no habían de celebrarse, y que para lo sucesivo, al tratarse de los suplitorios, se declararía sesión secreta cuando la índole de la cuestión a examinar lo requiriese.

Los ferroviarios del Sur.

A continuación el señor Canalejas manifestó que el Gobierno se encontraba extraordinariamente preocupado con motivo de la huelga anunciada por los obreros ferroviarios de la línea del Sur.

El gobierno—decía el señor Canalejas—suponía lógicamente que la Real orden concedida había de satisfacer a todos; pero, por lo visto, no agradó ni a la empresa ni a los obreros. Analizada la actitud de los segundos, he conferenciado hoy con el ministro de Fomento, al objeto de buscar algún medio que pueda solucionar el conflicto antes de las doce de la noche del día 24, hora y fecha en que se proclamará la huelga de no concurriéndose antes.

García Prieto en París.

Al despedirse de los periodistas el señor Canalejas, dijo que hoy asistirá a la recepción diplomática que se celebrará en el Quai d'Orsay, de París, nuestro ministro de Estado, señor García Prieto.

El señor Canalejas espera que, termi-

nada esta ceremonia, el señor García Prieto le remitirá por telégrafo, desde París, alguna noticia interesante de política internacional.

Las mancomunidades.

Esta mañana han visitado al ministro de la Gobernación, los diputados de la izquierda catalana, para conferenciar respecto al proyecto de ley de las mancomunidades.

El señor Canalejas, que como anteriormente consignamos, se hallaba en el referido ministerio, ha tenido ocasión de intervenir en la conversación para oponer sus indicaciones.

Incendio en las Ventas.

En la calle de